

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 62

¿POR QUE EL SER HUMANO ACTUA EN OCASIONES CONTRA LA COMUNIDAD?

Partimos de la existencia del pecado original, al que añadimos nuestros pecados personales, como distorsionadores de nuestra vocación social.

Uno de las facetas donde más claramente se suele manifestar esa herida, o huellas que ha dejado el pecado en nosotros es la tendencia a **sentir a los demás como enemigos y competidores nuestros**. Un niño aprende con más facilidad a decir “esto es mío”, que a decir “toma para ti”.

Los dos pecados que inciden contra la vocación social son:

1. el **pecado de codicia**, el pretender poseer todo, que hace que el repartir con los demás y quedarse nos suponga ver al otro como competidor;
2. **la vanidad o la soberbia**, el protagonismo que nos lleva a pensar que es mejor estar solo, para que todos los ojos se centran en mí, porque los del alrededor me quitan protagonismo.

Son esas dos facetas las que están más ligadas a la posesión de los bienes y a la imagen, que si no son bien integradas fácilmente se convierten en factores que obstaculizan nuestra vocación social.

Además tenemos que caer en cuenta que es mentira eso de que compartir sea restar, sino que más bien es sumar, incluso multiplicar.

El docat pone dos ejemplos para entender tal afirmación: la construcción de un polideportivo y una orquesta. Un polideportivo, o se hace entre todos, o uno mismo no es capaz de hacerlo solo para él. Una orquesta sonará bien en la medida que cada uno ponga sus talentos integrados con los de los demás, si cada uno pretendiese hacer “sonar

lo suyo, por encima de los demás”, la sinfonía sería un desastre. La sinfonía tendrá armonía en la medida que uno renuncia a pretender ser el que resalte.

Son dos ejemplos de cómo el bien común se alcanza cuando uno descubre que compartir NO es restar, sino al contrario.

Para reafirmar esto del bien común se nos propone una cita del **punto 74 de la Gaudium et Spes**:

“El bien común abarca el conjunto de condiciones de vida social con las cuales los hombres, familias y asociaciones, pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección”.

Es decir, **nuestra propia perfección no se puede lograr sino en un entorno en el que exista esa sinergia de crecimiento conjunto**, sin la cual la propia perfección no se logra. Entonces jugar con estrategias del tipo “yo a lo mío, y me desentiendo del resto” es un error, porque se está buscando la ventaja inmediata sin darnos cuenta que a medio o largo plazo esa falta de apuesta por el bien común se vuelve contra nosotros. Esto supone apostar por una educación de nuestra vocación social, frente a nuestra tendencia egoísta.